



ACADEMIA NACIONAL  
DE LETRAS

## Washington Benavides, Académico de Honor Discurso de recepción

por Ricardo Pallares

Sr. Presidente de la Academia Nacional de Letras D. Adolfo Elizaincín, señores académicos de número, estimado Washington Benavides, señoras, señores, amigos todos:

Hoy recibimos a WB en calidad de Académico de Honor: un acto justo y merecido. Más de medio siglo de intensa producción poética y de aporte activo a la cultura dan cuenta de su indeclinable tarea con la palabra y de su protagonismo en el trabajo con el idioma español y su variante uruguaya.

Hace exactamente 48 años, un día de marzo como estos, corregía en Tacuarembó el primer trabajo escrito de un grupo de estudiantes del liceo que, por entonces, era departamental. A la sazón tenía un diccionario viejo y prestado, casi insuficiente, que no despejó la duda que me asaltó: ¿era “oscuro” u “obscuro”; vendría del latín *obscurus*? Era fin de semana y las instituciones públicas estaban cerradas. (Imposible acceder al Diccionario manual de la RAE, en Espasa Calpe, 1950, que se guardaba en los anaqueles del mencionado liceo en número de 18 o 20 con muy poco préstamo y consulta).

Fui a la casa de WB a consultarlo pues era mi referente y uno de los que eventualmente tutelarían mi condición de recién llegado. Le planteé la duda. Después de un momento, con el gesto que todos uds. imaginarán, me respondió: -“Ah, con el diccionario hemos topado”; hacía paráfrasis de un conocido parlamento de Don Quijote, resignificado con cierta ironía crítica, y agregó: -“Es asunto que lo resolvés vos”.

La duda tuvo lugar hasta que recién en 2005 la despejó el Diccionario Panhispánico de Dudas al recomendar tibiamente la escritura de la forma más sencilla, sin be.

Es por lo dicho que creo que un hilo académico invisible nos trajo desde entonces hasta aquí, hasta este encuentro que en representación de la Academia celebramos y compartimos.

Pero como continuidad quieren las cosas difíciles, ese hilo estuvo a punto de romperse en 1993. WB integraba el tribunal de Concurso para la Inspección de Literatura en la Secundaria y representaba a los que éramos oponentes.

En una ocasión lo llamé por teléfono y lo informé de mi intención de abandonar la oposición, antes de la última prueba, pues los puntajes dados a conocer me hacían sentir en situación de creer que se podía pasar por el ojo de una aguja. WB que no podía decir nada que contradijera la ética profesional, hizo un silencio tras el cual afirmó vehemente: -“¡Hombre de poca fe!”, y cortó la comunicación.

Tal respuesta provocó mi reacción y retomé el desafío. Me interesa señalar que es esa misma fe la que por caminos distintos nos condujo hasta aquí. La fe en el denuedo y también en la palabra que nos identifica como trabajadores, la fe en la cultura a la que nos debemos como construcción inacabable.

En el merecimiento de esta distinción que hoy se le otorga, destacamos que por vocación y por la gracia inapelable de sus dones dedica el tiempo a la poesía, la enseñanza, la gestión cultural, la promoción y difusión de la cultura y de la lengua. Que también lo dedica a la observación crítica de la creación poética uruguaya, latinoamericana y universal, a las conferencias, la producción de ensayos, reseñas y prólogos, a la participación académica y popular. Todo con una coherencia e integridad que fortalece la comunicación de los creadores con el público.



**ACADEMIA NACIONAL  
DE LETRAS**

La obra de WB es quizá la más diversa de su generación (“la promoción de los sesenta”), la de registros más variados y una de las más acendradas en los dominios de la lengua, sin perjuicio de lo americano con su riqueza inagotable y fecundante. Reúne lo universal con lo local y trasciende nuestra idiosincrasia, a veces intransferible, mediante una reinscripción significativa de la oralidad, incorporada a la escritura, según las tradiciones más arraigadas y elevadas.

Su obra revela a un creador atento a las vertientes renovadoras de la poesía del XX, atento a la evolución y transformación de las vanguardias, al universo de los autores, a los códigos literarios, a los ritmos cultos y populares, a sus heterónimos “personales”. Lo erudito, los tópicos, lo folclórico y los imaginarios confluyen en una recreación continua que sostiene un alto grado de originalidad. A la manera de un bajo relieve no especialmente buscado también pasan por su poesía y su prosa las realidades de nuestro tiempo y sus mutaciones.

En esta oportunidad me detendré solo en tres textos de su poesía que seleccioné de modo inevitablemente arbitrario no obstante lo cual me permitirán centrar algunos comentarios.

En primer lugar es un texto del libro “Las milongas”, de 1965, el cuarto de sus libros, que tengo entre mis manos en la primera edición en rústico, de ocho por once centímetros, de la Revista Siete Poetas Hispanoamericanos. Se trata de la milonga “*Yo no soy de por aquí*”:

*Yo no soy de por aquí  
no es este pago mi pago  
que es otro que ya no sé  
si lo hallo*

*lugar que ponga en su sitio  
mi corazón desvelado  
pero es bien que ahora lo diga  
y claro:*

*ese lugar si es que existe  
tendrá que ser como un playo  
donde se nivelen todos  
la misma tierra pisando  
si llega a estar a la vuelta  
de algún cerrito esperando  
no me lo pongan en duda  
que me abajo*

*pero también si me dicen  
que ese paraje que no hallo  
tengo que ayudar a hacerlo  
meter el hombro y alzarlo*

*no me lo pongan en duda  
que me abajo.*

Estas estrofas octosílabas asonantes, en a-o en los versos pares, con pie quebrado, que se aproximan al habla rural remiten al pasado lejano de la poesía popular en versos de ocho sílabas. En ese pasado encontramos la poesía nativista, la gauchesca y más atrás aun la poesía de los gauchos y la tradición del romance español. El tema está vinculado con la utopía de un lugar igualitario y justo para todos, largamente buscado por el hablante, lugar asociado con el pago como sitio primero en el que radica la identidad y la pertenencia.

Se puede observar que el yo enunciativo asume el compromiso que corresponde a su intenso deseo, por tanto si el lugar deseado requiere una construcción colectiva se bajará del caballo para colaborar y ayudar a hacerlo, *la misma tierra pisando*. La anáfora con la que se cierra el texto da la firmeza de la decisión.



ACADEMIA NACIONAL  
DE LETRAS

Es relevante asimismo el pronombre personal al comienzo: la primera persona que abrevia lo más posible la distancia entre el hablante y el yo autoral se afirma luego en la desinencia de los verbos y en los giros coloquiales de la auto referencia. Esta particularidad implica un cambio radical en la ideación poética que acompaña al tópico. En efecto, si lo recorremos desde el mencionado nativismo, por ejemplo, pasando por Sara de Ibáñez (su poema "Artigas") y por la poesía política de Idea Vilariño, se advierte que predomina el empleo de la tercera persona (singular y plural). WB en cambio sustituye a los pronombres él y ellos (Artigas y los gauchos, los orientales) por el de la primera persona, como ya se dijo, lo que en nuestra opinión constituye un progreso ideológico, en el amplio sentido del término, muy importante.

El segundo texto pertenece al libro "El mirlo y la misa" (2000):

*Recuperaciones*

"Tenía una casa enorme,  
llena de fantasmas".  
G. García Márquez

*Ahora que lo pienso: ¿dónde  
vivieron mis abuelas?  
De niño recorría los desvanes,  
los cuartos deshabitados  
(habitados por ratones y arañas),  
investigando sobre duendes.  
Tampoco los hallé.  
Debí recurrir a la hipertrofia  
de recuperarlos en los libros  
-Grimm, Andersen,  
alguna buena balada de Goethe  
o Heine-.  
Pero nunca encontré a mis abuelas.  
También con ellas debí recurrir a la hipertrofia  
de fotos sepias, en álbumes novecentistas,  
o de algún retrato oral  
(de sus hijos, hermanos o sus primos)  
todos distintos.  
Alguno acentuaba determinado rasgo,  
otro cumplía -como un ritual- con su familia,  
apartando el trigo de la paja.  
Quiero decir "mejorando lo presente"  
parcializaba su opinión (¿su memoria?).  
Sé que tuve dos abuelas  
por razones obvias.  
Y pienso que su falta me negó  
esos territorios benévolos, siempre luminosos,  
que los abuelos crean para sus nietos.  
Los abuelos/abuelas: esos padres/madres  
que mejor conocen a sus nietos/hijos,  
y que jamás aceptan que sean irresponsables  
salvajes o mezquinos.  
Mi investigación no ha terminado.  
He descubierto duendes. He charlado con ellos  
(no son muy amistosos);  
por qué -entonces- no puedo dar con mis abuelas?  
Es cuestión de tiempo  
y darse maña.*



## ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

En una primera lectura nos parece que el hablante quiere recuperar el sentido que tiene ser un artífice o al menos un trabajador de la palabra. En un primer nivel lo que se desea en el texto, expresado a través de la búsqueda que supone su recorrido discursivo, es recuperar la carencia o falta de las abuelas. Según nos parece dicha carencia está por todas las otras que asoman progresivamente por vía de las asociaciones y sugerencias recurrentes en el texto a modo de vueltas o recursividades y del sentido último de la acción: “Es cuestión de tiempo / y de darse maña”. De ese sentido último hasta la identidad como objeto de la recuperación hay una pequeña contigüidad mediadora.

Pero como *mi investigación* es una búsqueda, en tanto que acción sostenida en el tiempo poético, da cuenta de que la identidad es una construcción permanente. La identidad nunca está definitivamente hallada porque es un asunto en construcción. Hay aquí otra idea poética muy avanzada sostenida en un concepto complejo y actual de sujeto.

Avanza la ciencia y la tecnología de nuestros días, también avanza la poesía en la categorización ontológica.

La creación poética que recupera y hace crecer a las palabras también procura suplir las carencias y las ausencias connaturales del hombre. Según dice Tomás de Mattos en el prólogo, WB “a lo largo de unos cuantos años ha acopiado los más variados nutrientes, fueran propios o arrebatados a la vivencia ajena, en esa consensuada antropofagia o laica eucaristía en la que suele transformarse la mejor literatura”. Es un modo de decir que la literatura nace de la literatura y que por tanto acarrea y acrece una red sutil de conocimiento, de imaginarios y de valores que nos vinculan al pasado más remoto y al futuro tan ignoto como inminente. Es así porque también el hombre nace del hombre no solo en el sentido biológico sino fundamentalmente en el de la cultura. Tal razón es la que determina que las artes y particularmente la poesía busquen que al hombre no le nazca más el lobo.

En todo caso la composición intercala momentos de fina ironía no exenta de crítica al mundo de los adultos y al escamoteo de la realidad que hace el mundo institucionalizado. Desde el epígrafe da cuenta del mundo fantasmático que llena o puebla lo desconocido: en los cuartos deshabitados, en el relato literario, las antiguas fotos color sepia, los mitos privados en versión oral, en el mundo de “esos territorios benévolos” de la infancia, la ideación de los duendes propios. Finalmente aparece la conclusión de que hay que seguir dándose maña aunque el tiempo sea largo. Porque los misterios no tienen respuestas; los de la existencia ni los de las suertes individuales.

Para otro momento dejamos la consideración de las particularidades gráficas del poema y las del registro léxico y expresivo que en este texto se alinean más con las formas estándares.

El tercer poema al que me referiré es del libro “El niño metafísico” recogido en la recopilación recientemente publicada por el Ministerio de RREE y el Consejo de Educación Técnico Profesional (2012), con el título genérico “Como un comanche”.

### *Defensa del pródigo*

*La elite defendió la imagen  
del poeta  
que destila sus versos  
y acopia en su bolsita de velludo  
perfectas perlas periféricas.*

*Un volumen pequeño  
donde ha fijado la quintaesencia  
de su lirismo.*

*(Aclaro que defiendo al culpable  
de ser un manirroto, un disipador  
que consume y desperdicia su hacienda  
en gastos inútiles y vanos, sin medida,  
orden ni razón.*



ACADEMIA NACIONAL  
DE LETRAS

*Todos estos, términos que definen,  
en el Diccionario de la Real,  
a la palabra "pródigo").  
Siempre se ha destacado  
al poeta-extracto.  
(no por aquello de Pound del: Dichten=condensare);  
sino por una determinación aristocrática  
de suponer lo único, lo distinto,  
lo incunable, como definición  
de la poesía.  
Aclaro que defiendo al tipo que conozco  
desde niño: dispendioso,  
disipador, manirroto.  
Dispendioso del almacén que el diccionario  
estiba;  
disipador de sílabas, de contradictorios  
versos, de paranomasias  
reversibles.  
Manirroto absoluto. Que piensa seriamente  
que ni muerto descansará en paz,  
que ni muerto cesarán los versos  
de sobrevolar sobre su cuerpo;  
como las abejas virgilianas en campo de amarantos  
o, si quieres, las moscas sobre su mascarilla.*

Se trata de un texto rico en alusiones y asuntos relativos a la lengua, la poesía y al poeta; también dispone en caligrama a muchos de sus versos, aunque esta no es ocasión oportuna para interpretar este nivel del texto.

*Defensa del pródigo* muestra otro rasgo de WB: la búsqueda continua con afán por universalizar y expandir, parecida a la de Ezra Pound, aunque más apegada al mundo de la erudición, de las letras y en especial de la poesía.

Un ejemplo de la referida influencia es la proliferación recurrente de temas y asuntos de infancia que se enriquecen con reflexiones actuales, de las lecturas, del sueño, la ensoñación y el deseo cotidiano, la aventura del amor y de la propia poesía que experimenta formas, voces (incluidas las heterónimas), lenguajes, puntos de vista, nuevas dimensiones, etc.

Esta poesía se inicia con un desarrollo en el que el hablante comienza a auto referirse y probablemente cede la voz al coautor ficcional del libro, a John Filiberto (*Aclaro que defiendo al culpable / de ser un manirroto, un disipador*). Por tanto la defensa del título es la de la opción de vivir en la palabra y con ella, es la opción de ser poeta-extracto (escribir poesía es condensar) de ser original. De modo que la justificación recae no sobre una bohemia de autor sino sobre un generoso, un dispensar a mano abierta la riqueza del lenguaje, sus combinaciones posibles y los usos originales que hace y otorga a los demás como una fuente para la eventual libre apropiación. Así, proclama finalmente una transpoesía, una poesía propia más allá de la muerte (*como las abejas virgilianas en campo de amarantos*).

Porque la poesía es la dulce abeja de oro que liba en lo invisible (Rilke lo dijo), porque WB poeta, narrador y ensayista fundamenta como pocos la variante uruguaya del español, fundamenta nuestra identidad y la cultura como un continuo, al universo líquido e inagotable del idioma como patria primera de la vida puesta en valores, porque su escritura quiere que seamos más hombres, más mujeres, más crecidos, por todo esto y por su exploración del ser, en nombre de la ANL lo declaro bienvenido.

Montevideo, 13 de marzo de 2013